

CAPÍTULO CUARTO

EL ÁMBITO LABORAL, UNA PREOCUPACIÓN GENERACIONAL CONSTANTE

I. CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS DE VIDA Y SOBREVIVENCIA

Una de las tantas formas de aproximarse a la situación socioeconómica de los encuestados es analizando su situación laboral; es decir, la condición de actividad y la ocupación principal desempeñada por la población de interés —jóvenes en este caso—, información que puede apreciarse a continuación.

En términos generales, los datos de la encuesta indican que 38.7% de los encuestados dijeron haber trabajado la semana anterior al levantamiento al menos una hora al día para sostener a la familia o cubrir alguno de sus propios gastos. Adicionalmente a este dato, 3.4% declara haber tenido un empleo o un negocio por su cuenta que le proporciona ingresos. Además, 5.9% de los jóvenes encuestados dijo haber ayudado o trabajado sin pago en un negocio (o en tierras) de un familiar u otra persona; de este porcentaje 83.9% lo hizo con un familiar, mientras el restante 16.1% con una persona que no es familiar.

De los que contestaron no haber trabajado la semana anterior a la entrevista, 20.8% reportaron dedicarse a los quehaceres del hogar, y 64.3%, ser estudiantes (véase tabla 137). Cabe resaltar que en comparación con datos provenientes de otras fuentes de información, los porcentajes de los que no trabajan (61.2%) son muy altos, ya que a nivel nacional la población que reporta no trabajar asciende aproximadamente al 40.0%. Pero esto es un resultado esperado por el tipo de población que es objeto de estudio de esta encuesta. En efecto, si se analiza este dato de acuerdo con la edad, se puede ver en la tabla 134 que a medida que aumenta la edad disminuye la proporción de jóvenes que no trabajan.

En concordancia con la estructura por sexo, que evidenció una mayor proporción de mujeres, se observa ahora un considerable porcentaje de amas de casa, y en correspondencia con la estructura de edad se observa en las tablas que un alto porcentaje declara ser estudiante.

Cuadro 36		
Durante la semana pasada ¿trabajaste para sostener a la familia o cubrir alguno de tus propios gastos, al menos una hora o un día?		
(Porcentajes)		
	Sí	No
Sexo		
Hombre	50.9	48.9
Mujer	26.9	73.0
Grupos de edad		
De 12 a 14 años	3.8	96.1
De 15 a 19 años	22.6	77.2
De 20 a 24 años	53.4	46.5
De 25 a 29 años	68.6	31.3
Regiones		
Centro	41.7	58.3
Noreste	37.5	62.5
Noroeste	39.8	59.6
Centro-occidente	39.4	60.4
Sur-sureste	34.5	65.4
Estratos poblacionales		
Menos de 2,499 habitantes	37.7	62.0
De 2,500 a 14,999 habitantes	38.4	61.4
De 15,000 a 99,999 habitantes	38.3	61.6

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 134).

Al preguntar si durante la semana pasada el entrevistado trabajó para sostener a la familia o cubrir alguno de sus propios gastos al menos una hora o día, 50.9% de los hombres y 26.9% de las mujeres dijeron que “sí”, y 48.9% de los hombres y 73% de las mujeres dijeron que “no”.

Por grupos de edades se puede ver en el cuadro anterior que de los de 12 a 14 años 3.8% dijo que “sí”, y 96.1%, que “no”. De los que tienen entre 15 y 19 años, 22.6% dijo que sí trabajó, y 77.2% que no lo hizo. De los de 20 a 24 años, 53.4% dijo que sí realizó algún trabajo que le reportó ingresos, y 46.5% respondió que “no”; y de los de 25 a 29 años, 68.6% dijo que “sí”, y 31.3% dijo que “no”.

Por grado de escolaridad, los datos indican que los que no tienen escolaridad, 35.5% dijo haber trabajado, y 64.5% dijo que “no”. Los que cuentan con primaria incompleta, 45.4% dijo que sí, y 54.1% que “no”. En el extremo opuesto se encuentran lo que cuentan con licenciatura incompleta, de los cuales 40% dijo haber trabajado, y 60% que “no” lo hizo. Y por último, aquellos que tienen licenciatura completa, 65.6% dijo “sí”, y 34.3%, que “no” tuvo un trabajo que le reportara ingresos; y los que cuentan con posgrado, 67.3% trabajó, y 32.1% no lo hizo.

Como una forma de rescatar a los que habiendo dicho que no trabajaron, sí lo hicieron, se les preguntó si tienen algún empleo o negocio por su cuenta de qué vivir. Como se mencionó, 3.5% de los hombres dijo que “sí”, y el 3.3% de las mujeres contestó lo mismo, mientras que el 96.2% de los hombres y el 96.6% de las mujeres dijeron no haber realizado este tipo de actividades.

De acuerdo con los grupos de edad, 98.6% de los jóvenes de 12 a 14 años, 97.4% de los de 15 a 19 años, 93% que tienen entre 20 y 24 años, y 94.2% de los de 25 a 29 años dijeron no realizar este tipo de actividades.

De acuerdo con el nivel de escolaridad, 100% de las personas sin escolaridad, 99.1% con primaria incompleta, 95.3% con primaria completa, 97.4% con secundaria incompleta, 97% con secundaria completa, 97.5% que tienen bachillerato incompleto, así como 94.8% con bachillerato completo, 94.6% de los que cuentan con carrera técnica, 96.5% con licenciatura incompleta, 87.6% con licenciatura completa, y 77.7% con posgrado dijeron que no tienen un empleo o negocio por su cuenta de qué vivir.

Por regiones, el 96% del centro, 97.3% del noreste, 97.3% del noroeste, 96.2% del centro-occidente y 96.5% del sur-sureste dijeron que no tienen algún empleo o negocio por su cuenta de qué vivir.

Al preguntar si la semana pasada ayudaron a trabajar sin pago en un negocio (o en tierras) de un familiar o de otra persona, 91.5% de los hombres dijeron que no lo hicieron, y 95.2% de las mujeres contestó lo mismo.

Por grupos de edades, 95.3% de los de 12 a 14 años, 93.7% de los de 15 a 19 años, 91.8% de los 20 a 24 años y, 93.2% de los 25 a 29 años dijeron no haber realizado algún trabajo sin pago.

De aquellos que sí ayudaron en un negocio o tierra, 85.5% fue a un familiar en el caso de los hombres, y 14.5% lo hicieron con un no familiar. En el caso de la mujeres, 82.1% ayudaron a un familiar, y 17.9% a un no familiar.

Por grupos de edades, los más jóvenes (los de 12 a 14 años), en 89.4% ayudaron a un familiar, y 10.6% a un no familiar. De los de 15 a 19 años, 84.5% lo hicieron con un familiar, y 15.5% con un no familiar. De los de 20

a 24 años, 77.3% ayudaron a en un negocio o tierra de un familiar, y 22.7% en uno de un no familiar. Y en el grupo de 25 a 29 años, 85.6% trabajaron sin pago para un familiar, y 14.4% para una persona sin parentesco.

En cuanto a los que componen la población no económicamente activa (PNEA), se puede observar en la tabla 137, que 81.8% de los hombres declaró ser estudiante, y 7.3% porque no desea trabajar. En cuanto a las mujeres, 53.3% dijeron estar estudiando, y 32.5% se dedica a los quehaceres del hogar. Cabe resaltar que 8% dice no trabajar porque no desea hacerlo.

Por grupos de edades, 91.9% los que tienen entre 12 y 14 años está estudiando, 8.7% no desea trabajar. De los de 15 a 19 años, 74% dice estar estudiando, 11% porque se dedica a los quehaceres de su hogar, y 8.7% porque no desea trabajar. De los de 20 a 24 años, 40.8% por estudio, 37.2% porque se dedica a los quehaceres de su hogar, y 9.7% porque no desea trabajar. Aquellos que tienen entre 25 y 29 años, 3.7% está estudiando, 72.2% se dedica a los quehaceres del hogar, y 13.5% no desea trabajar.

En cuanto a la ocupación principal, 16.4% de los hombres dijo trabajar en actividades agrícolas/ganaderas, 10.8% en actividades de reparación y mantenimiento, 8.8% como empleados de comercio y agentes de viajes, 12.4% son trabajadores por cuenta propia, y 9.3% en actividades industriales.

Por su parte, 9% de las mujeres dijeron ser profesionistas, 12.7% trabajaron en actividades administrativas, 11.6% en el comercio, 16.8% como empleadas de comercio y agencia de viajes, y 11.7% trabajó por su cuenta.

De acuerdo con el nivel de escolaridad, 25.7% de las personas sin escolaridad trabaja en actividades agrícolas/ganaderas, 48% son comerciantes, 10% son empleados de comercio y agentes de viajes y 16.4% trabaja en la actividad industrial. Los que cuentan con primaria completa, 25.8% trabaja en actividades agrícolas/ganaderas, 10.9% en servicios domésticos, y 18.6% lo hace por cuenta propia.

De los jóvenes que tienen bachillerato completo, 16% trabaja en actividades administrativas, 10.1% son comerciantes, 15.2% empleados de comercio y agentes de ventas, 11.9% trabaja por cuenta propia, y 9.5% en la actividad industrial. De aquellos que tienen licenciatura completa, 54.7% son profesionistas, 8.5% trabajadores de la educación, 5.9% se desarrollan en actividades administrativas, 5.2% son técnicos, y 6.7% trabajan por cuenta propia. Por último, los que cuentan con nivel de posgrado, 34.5% se desempeñan como profesionistas, 39.4% como trabajadores de la educación, 9.1% trabaja en actividades administrativas, y 17% trabaja por cuenta propia.

Cuando se interrogó a los jóvenes que pertenecen a la PNEA cómo le hacen para sostenerse económicamente, la mayoría contestó que los ayuda un familiar u otra persona, En este sentido, la distribución porcentual es 92.3% para los hombres y 94.4% para las mujeres.

Un tema importante tiene que ver con las razones o la razón por la que creen que están sin trabajo en este momento; 24.8% de los hombres dijeron que por su edad, 77.5% por estudios, y 8.2% porque no ha buscado trabajo. En cuanto a las mujeres, 16.1% dijo que por su edad, 51.8% por estar estudiando, y 28% porque no ha buscado trabajo.

De acuerdo con el nivel de escolaridad, 83.3% de las personas sin escolaridad dijeron que por el nivel de estudio con el que cuentan, 31.7% que por su edad. De aquellos que tienen secundaria completa, 45.3% dijo que por los estudios que tienen, 25.4% porque no ha buscado trabajo, 21.4% por su edad, y 13.2% porque no hay empleo. De los que cuentan con licenciatura incompleta, 87.6% dijo que por sus estudios, 14.9% porque no ha buscado empleo, y 7.2% dice que no hay empleo. Por último, 57.2% de los jóvenes con licenciatura completa dijeron que por sus estudios, 35.9% porque no ha buscado trabajo, y 9.3% porque no hay empleo; mientras que los que cuentan con nivel de posgrado, 50.5% mencionó porque no ha buscado empleo, 49.4% por estudios, y 25% porque no hay empleo.

1. *Tipo de contrato y prestaciones laborales*

Otro de los elementos que deben ser considerados a la hora de hablar de la situación laboral de los jóvenes tiene que ver con el tipo de contrato con el cuentan y las prestaciones laborales que tienen. Ambas dimensiones se vinculan con la condición de informalidad en la que pueden encontrarse, pero recordando lo dicho, los datos presentados son solo una aproximación a esta cuestión.

En cuanto al tipo de contratación que tienen, 6.2% de los hombres dijo que un acuerdo verbal, y 10.8% de las mujeres dijo lo mismo; por otro lado, 93% de los hombres dijo que tiene un contrato por escrito, y 87% de las mujeres tienen este tipo de contratación.

De acuerdo con el nivel de escolaridad, 84.5% de las personas con primaria incompleta, al igual que 82.5% de los que tienen primaria completa, 86.5% con secundaria incompleta, 93.6% con secundaria completa, 90.8% con bachillerato incompleto, 87.2% con bachillerato completo, 89.6% de los que tienen licenciatura incompleta, 95.3% con licenciatura completa, y 59.5% con posgrado, cuentan con un contrato por escrito.

De acuerdo con las regiones, 87.8% de los que residen en la zona centro, 95.5% del noreste, 90.4% del noroeste, 94.2% del centro-occidente, y 81.8% del sur-sureste tienen un contrato por escrito (véase tabla 404).

En cuanto a las prestaciones con las que cuentan los jóvenes en sus trabajos, 82.9% de los hombres dijo tener IMSS, y 66% de las mujeres mencionó este tipo de beneficio. Por nivel de escolaridad, las tendencias contradicen la idea hipotética, ya que 100% de las personas con primaria incompleta, 82.5% de los que tienen primaria completa, 85.7% con secundaria incompleta, 86% con secundaria completa, 75.6% con bachillerato incompleto, 75.5% con bachillerato completo, 76% de los que tienen carrera técnica, 74.4% con licenciatura incompleta, 69.2% con licenciatura completa, y 40.2% con nivel de posgrado, afirman contar con esta prestación.

De acuerdo con las regiones manejadas, 70.5% de los que habitan en el centro, 86.9% de los del noreste, 84.9% del noroeste, 74.6% del centro-occidente y, el 77.3% del sur-sureste cuentan con esta prestación.

El resto de las instituciones de salud a las cuales pueden tener derechos los jóvenes como trabajadores tienen una participación porcentual menor que las reseñadas; por este motivo no se presentan aquí, pero se recomienda ver las tablas correspondientes a la pregunta 145 del cuestionario.

Con respecto a otros tipos de prestaciones laborales, 65.9% de los hombres dijo contar con aguinaldo, y 53.7% de las mujeres cuenta con este beneficio. De acuerdo con el nivel de escolaridad, 67.1% de las personas con primaria incompleta, 45% de los que tienen primaria completa, 47.4% con secundaria incompleta, 58.4% con secundaria completa, 50.8% con bachillerato incompleto, 57% con bachillerato completo, 67.4% con licenciatura incompleta, 82.1% con licenciatura completa, y 39.7% de los que tiene posgrado, cuentan con este tipo de prestación.

Aquellos que no tienen prima vacacional como prestación laboral, 45.7% son hombres, y 48.2% son mujeres. En función del nivel de escolaridad, 29.7% de las personas con primaria incompleta, 54.8% con secundaria completa, 52.1% con bachillerato completo, 24.2% con licenciatura completa y, 46.5% con posgrado, no cuentan con esta prestación.

De acuerdo con las regiones, 55.8% del centro, 41.2% del noreste, 35.1% del noroeste, 39.9% del centro-occidente y, 59.3% del sur-sureste, no tienen este tipo de prestación.

Una prestación que resulta por demás importante es la que tiene que ver con el acceso a la vivienda; en este sentido, 53.5% de los hombres afirmó no contar con este beneficio por parte de su trabajo, mientras 58.7% de las mujeres dijo lo mismo.

Por nivel de escolaridad, 25.4% de las personas con primaria incompleta, 72.1% con primaria completa, 64.3% con secundaria incompleta, 58.9% con secundaria completa, 60.3% con bachillerato incompleto, 53.8% con bachillerato completo, 57.1% con carrera técnica, 58.7% con licenciatura incompleta, 40.6% con licenciatura completa, y 80% de los que cuentan con nivel de posgrado, manifiestan no contar con esta prestación.

En cuanto a la distribución porcentual por región, 69.6% del centro, 47.6% del noreste, 38.2% del noroeste, 46.2% del centro-occidente, y 68.7% del sur-sureste, afirman no tener este tipo de prestación laboral.

2. *Préstamo, ahorro y desarrollo de negocio propio*

Un aspecto vinculado con lo anterior tiene que ver con si alguna vez los jóvenes encuestados solicitaron un crédito para adquirir una vivienda. Los datos indican que la mayoría nunca pidió un préstamo con estos fines (95.9%). Las variables de corte utilizadas para el análisis no muestran ninguna diferencia para esta pregunta (véase tabla correspondiente a la pregunta 147). De los poco menos del 5% que sí solicitaron un préstamo, 61.9% lo hizo a una institución de gobierno, 25.4% a un banco privado, y 4.5% a una caja de ahorro. Del total que hicieron la solicitud, a 28.2% le negaron el crédito, y la distribución varía de acuerdo con los niveles de escolaridad, los que cuentan con menor escolaridad presentan mayores índices de rechazo del crédito (71.5% para lo que cuentan con primaria completa, en comparación con 17.9% de los que cuentan con niveles de posgrado).

En cuanto al uso que le dieron al dinero del préstamo, 71.7% lo dedicó a adquirir una vivienda, 4.5% para reparación su casa, y 7.9% para pagar otras deudas. Son las mujeres en mayor proporción las que destinan el dinero para este último fin (16.3%), en comparación con los hombres, que lo hacen en el 2.5% de los casos. La mayoría se encuentra actualmente pagando el crédito solicitado (92.2%).

La pregunta 153 del cuestionario hace referencia a la capacidad de ahorro de las familias. En este sentido, solamente 19.5% dijo que pudieron ahorrar, 34.8% declaró que el dinero alcanzó para cubrir los gastos, 30.8% de los encuestados dice que “apenas les alcanzó”, 3% debió sacar de sus ahorros, y 6.1% recurrieron a préstamos.

Como forma de aproximación a las estrategias o alternativas que desarrollan los jóvenes, la tabla correspondiente a la pregunta 154 permite apreciar que solo 14.4% de los encuestados alguna vez intentó comenzar un negocio. La diferencia por sexo parece no ser importante, pero de acuerdo con

el nivel de escolaridad, son los que no tienen instrucción los que en mayor porcentaje han hecho este intento (34.1%) en comparación con 42.0% de los que cuentan con licenciatura completa. Aquellos que alcanzaron algún nivel de posgrado, sin embargo, afirman en un 42% que han hecho esto. Del total que lo hicieron, solo 39.2% lograron concretarlo, siendo poco más los hombres que las mujeres (41.2% y 37.1% respectivamente). Según la edad, los mayores han tenido más éxito que los del grupo más joven (42.5% y 29.8%, respectivamente).

La tabla correspondiente a la pregunta 156 muestra los porcentajes referidos a la pregunta: *¿Tu negocio funciona actualmente?* Del total, 69% afirma que “sí”, que el negocio que desarrolló aun funciona. Las tendencias por las demás variables de cortes manejadas presentan las mismas tendencias ya mencionadas. Quizá valga la pena resaltar que son aquellos que residen en la región centro (76.6%) los que han tenido más éxito en este sentido; las regiones noreste y sur-sureste son las que presentan los menores niveles de éxito (63.4% y 63.2%, respectivamente).

Las razones esgrimidas por los jóvenes encuestados relacionadas con la falta de éxito de los negocios emprendidos tienen que ver en 26.1% de los casos con la falta de dinero, 13.2% por falta de permisos oficiales, 9.7% por falta de tiempo y 8.1% porque no contaba con gente que los ayudara. Son las mujeres las que en mayor porcentaje dicen que por falta de tiempo no lograron tener éxito en sus negocios, en comparación con los hombres (20.8% y 1.3%, respectivamente). La misma tendencia se observa para la opción de que no tenía gente que la ayudara (15.4% para las mujeres y 2.75% para los hombres).

II. PERCEPCIONES DEL ÁMBITO LABORAL EN LOS JÓVENES

El papel del trabajo como eje nuclear en el que se articula la sociedad representa una característica propia de la modernidad, que en la etapa del industrialismo se ha convertido en una condición imprescindible para el fundamento del progreso, y que ha sido abocada a la construcción de un cierto grado de dignificación personal garantizada por la gratificación de una posición social destacada o dependiente de los gustos, actitudes y valores personales de los actores involucrados en esa dinámica (Giddens, 1990; Annie Jacob, 1992; Pérez, 1996). De esa manera, aunque en la llamada postmodernidad parezca modificarse la importancia o el significado atribuido al trabajo, la inserción en el mercado laboral de las nuevas generaciones

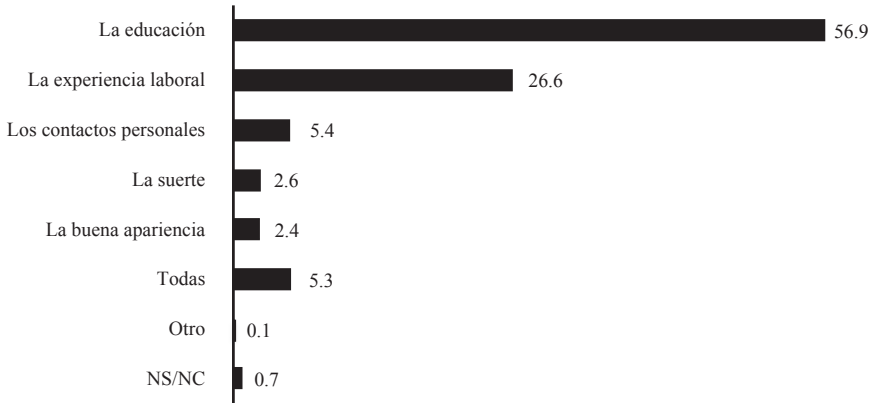
sigue representando un carácter simbólico determinante como un principio legitimador dentro de ella (Meiksins Wood, 1997).

Entonces, si por un lado el trabajo representa una suerte de extensión del individuo, como elemento que tiene el potencial de construir su forma de ser (su identidad individual), y de gratificar los esfuerzos alcanzados por medio de una remuneración física o un reconocimiento empático, por otra parte, la dinámica laboral relacionada con los jóvenes supone una cantidad variable de elementos sociales, culturales y económicos, que les permite no solamente empezar a ser parte de un universo simbólico determinante para la identificación de la categoría de joven, sino también les ofrece la base conductual necesaria a la construcción de su personalidad (Meiksins Wood, 1997).

En este contexto, si dicha dinámica se encuentra minada por la profunda precarización de las condiciones de su ejercicio, el problema de la inserción laboral de los jóvenes en el mercado sugiere no solo la ineficacia del sistema socioeconómico en relación con las garantías de encontrar un trabajo digno, sino que, por otra parte, a pesar de asegurar una dinámica alternativa de comportamiento, que en la actualidad ha impulsado a los jóvenes hacia una mayor dedicación a los estudios (pareciendo esta la opción más legítima para ocupar el tiempo disponible), esta dinámica parece no haber estimulado lo suficiente el desarrollo de una mayor confianza en cuanto a oportunidades y garantías de obtener una ocupación conforme a la preparación, inteligencia, disponibilidad y disposición de los individuos.

A pesar de ello, los entrevistados afirman en un poco más de la mitad (56.9%) que para encontrar un trabajo es necesario primeramente tener educación (véase gráfica 2), siendo esta misma tendencia manifestada por el 60.3% de las mujeres y el 53.2% de los hombres. Además, en la medida en que el nivel de estudios de los entrevistados aumenta, las personas que afirman que para obtener trabajo lo más importante es la educación disminuye. Este fenómeno se debe a que en las categorías que se caracterizan por tener un nivel de escolaridad bajo existe una sobrepercepción de las posibilidades ofrecidas por un diploma, un título universitario u otro. Por otra parte, si se considera la brecha entre el porcentaje de personas que no tienen un nivel de estudio elevado y las que afirman que “la experiencia laboral” facilita la obtención de un trabajo, esta es menor (véase tabla 33).

Gráfica 2
En el presente ¿qué consideras que es más importante
para conseguir trabajo?
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 18).

En el caso de la edad, entre más se acercan las personas a los treinta años, se registra una menor confianza en la acción beneficiosa de los estudios sobre la obtención de un trabajo. En este caso la relación edad y educación es inversamente proporcional para conseguir un trabajo, representando el 70.5% de los entrevistados entre los 12 y los 14 años, y 47% los que afirmaron tener entre los 25 a los 29 años, como se puede ver en el siguiente cuadro:

Cuadro 37	
En el presente ¿qué consideras que es más importante para conseguir trabajo?	
(Porcentajes)	
Rango de edad	Educación
12 a 14 años	70.5
15 a 19 años	61.7
20 a 24 años	51.0
25 a 29 años	47.0

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 18).

Por lo que concierne, en cambio, a las características que el empleo debería tener, la mayoría de los entrevistados coincidieron en la necesidad de que éste fuera bien remunerado (84.6%), que fuera estable (42.6%) y que, en su ejercicio, tendría que asegurar servicios médicos y prestaciones laborales (40.4%). Solamente una proporción de los jóvenes consideran que al estar empleados en un ambiente laboral este debe además ofrecer al trabajador las oportunidades necesarias para desarrollarse profesionalmente (22.3%) y/o que le permita estudiar (22.4%) (véase gráfica 3).

En el caso de la escolaridad, la población en general coincide en 8 de cada diez que sí resulta determinante obtener una buena remuneración, seguido de seguro médico y prestaciones laborales y por la estabilidad del empleo. Por otra parte, el ambiente laboral no parece ser relevante para los entrevistados, siendo que solamente 10-15% lo tomó en consideración, a excepción de la población que no tiene escolaridad, que lo considera importante en un 45.7%. Finalmente, el hecho de que sea flexible y que conceda suficiente espacio para estudiar es importante en la quinta parte de los jóvenes (véase tabla 34).

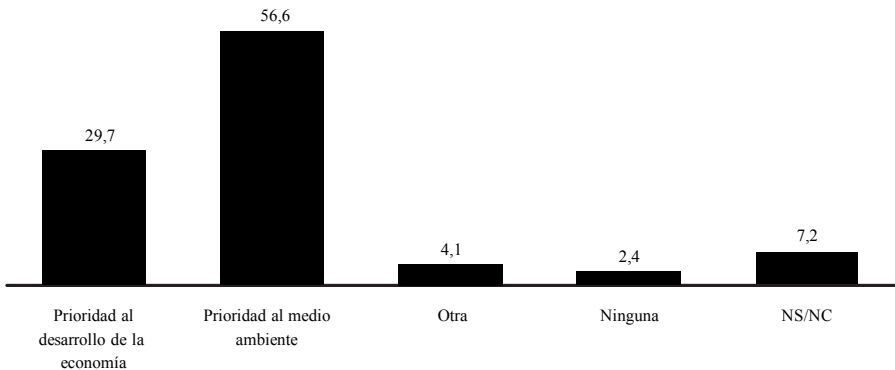
Gráfica 3
De las siguientes opciones, señala las tres características que te parezcan más importantes de un trabajo (Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 19).

Por otro lado, al preguntar la percepción de los entrevistados acerca de la potencial pérdida de trabajo, más de la mitad (63.6%) afirmó que sería difícil o muy difícil encontrar uno nuevo (véase gráfica 4). La percepción se mantiene al sondear la distribución por edad, donde en general las respuestas coinciden en mencionar que sería difícil o muy difícil conseguir otro trabajo; no obstante, la percepción aumenta en la medida en que los jóvenes se acercan a los treinta años, lo cual denota los niveles de confianza relacionados con la percepción de oportunidades para obtener otro trabajo. Por región de residencia, los jóvenes que consideran que tendrían dificultades en encontrar un buen trabajo, habiendo perdido el que tenían, corresponden en un porcentaje importante a los entrevistados del noreste, con el 61.0% de respuestas, los de centro-occidente con el 51.6%, y noroeste, centro y sureste, respectivamente, registran el 49.4%, 45.7 y 43.9% (véase tabla 35).

Gráfica 4
Si perdieras tu trabajo, ¿qué tan fácil o difícil
crees que sería encontrar uno nuevo?
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 20).

En cuanto a las preferencias del tipo de trabajo, las respuestas se dirigieron a que es preferible que la ocupación encontrada sea estable (74.3%), en vez de que el empleo que se tiene ofrezca oportunidades de crecer profesionalmente (19.4%), lo cual denota el contexto de precariedad laboral que existe, lo que ha derivado en posturas que denotan una tendencia a realizar elecciones por sobrevivencia más que por desarrollo profesional (véase gráfica 5). En cuanto a esta situación en la distribución por edad, son los

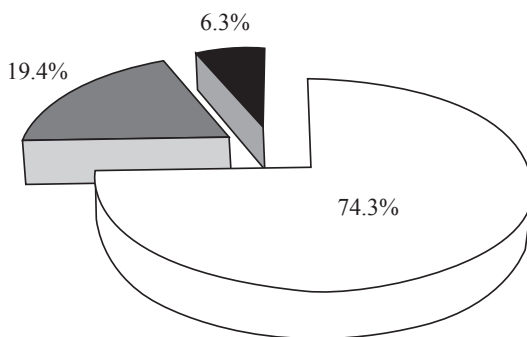
bloques de mayor edad (20-29 años) los que mencionan en mayor medida (poco más de 7 de cada diez) que prefiere un trabajo seguro aunque este no les provea posibilidades de progreso. En el caso de la escolaridad, es la población con licenciatura terminada la que está más dispuesta a tomar un trabajo inestable, pero con posibilidades de desarrollo profesional que el resto de los entrevistados (28.8%).

La distribución por regiones muestra una población en el centro (22.1%) y sur-sureste (23.1%) más dispuesta a tomar un trabajo inestable que el resto de las regiones, y es en el noreste donde se otorga una mayor importancia a tener un trabajo estable (83%). Por otro lado, el tamaño de la localidad define también la preferencia del tipo de trabajo; en este caso, entre mayor sea la localidad, más se está dispuesto a tener un trabajo inestable, pero con posibilidades de desarrollo, situación que se respalda en el hecho de que en las zonas urbanas donde se tiende a tener mayor concentración de población, por un lado, las oportunidades de empleo disminuyen y, por otro, el nivel de vida suele ser más caro, por lo que se busca más un trabajo que reditúe en un mejor sueldo (véase tabla 36).

Gráfica 5

¿Qué prefieres: un trabajo estable, pero sin muchas posibilidades de progresar, o un trabajo con muchas posibilidades de progresar, pero inestable?
(Porcentajes)

Un trabajo seguro Un trabajo inseguro NS/NC



Fuente: Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 21)

La educación que termine en una carrera profesional es uno de los factores que mayor apreciación tiene actualmente. En este aspecto, los jóvenes encuestados confirmaron que estudiar y tener una carrera profesional garantiza no solo la obtención de un trabajo (57.4%), sino también una buena remuneración (57.5%) y una buena posición social (51.9%), lo cual se traduce en una percepción de que la educación superior reditúa en una mejora del nivel socioeconómico (véase gráfica 6)

En el caso de percepciones en hombres y mujeres, las mujeres estuvieron ligeramente por encima de las menciones hechas por los hombres (generalmente por dos puntos porcentuales) en cuanto a que una carrera profesional les asegura la obtención de un empleo, un buen sueldo y una buena posición social. Esta situación se invierte al preguntar si tener una carrera profesional es fácil para la mayoría de las personas. Aquí son los hombres quienes manifestaron un mayor acuerdo que las mujeres (véanse tablas 37-40).

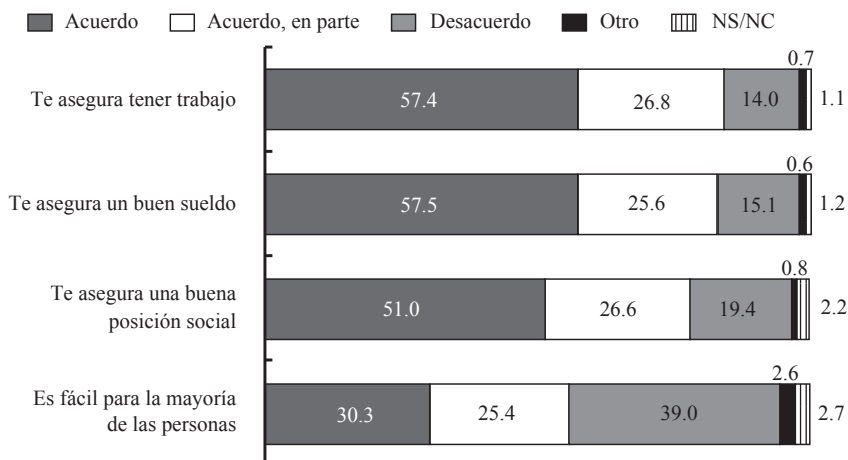
Los beneficios de una educación

Las percepciones que se tienen acerca de los beneficios de una carrera profesional en cuanto a la distribución por edad nos muestran que los jóvenes de 12 a 14 años son los que mencionan en mayor medida que la educación profesional es un factor que asegura tener trabajo, buen sueldo y buena posición social, aunado a que también son los que más consideran que la obtención de la misma es fácil para la mayoría de las personas; a diferencia de los grupos en edades más cercanas a los 30 años, donde se manifestó que sí puede ser un factor para obtener un buen empleo, un buen sueldo y una buena posición, pero que no del todo; además de que no perciben que la obtención de la misma sea fácil para todos (véanse tablas 37-40).

Este contexto denota, por un lado, que en la práctica, la idea de que al obtener una carrera profesional reditúa en un trabajo que esté bien remunerado y que les otorgue posición social —vigente en décadas previas— ya no ha sido lo esperado, y que las generaciones que ya están por ingresar o ingresaron en el mundo del trabajo no encuentran gratificación y estímulos en el mercado. Y por otro, que dicha idea no ha desaparecido por completo, y que son las generaciones más jóvenes las que aún se muestran convencidas de la relación educación = mejora del nivel de vida.

Gráfica 6

¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo estás con las siguientes frases?:
Hoy en día, tener una carrera profesional:
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 22).

En cuanto a la distribución por regiones, es el noreste y el sur-sureste los que están más de acuerdo con que la carrera profesional asegura un buen trabajo, un buen sueldo y una buena posición. En el caso de la facilidad para tener una carrera profesional, una vez más coinciden el noreste y el sur-sureste, además del noroeste, en el acuerdo de esta afirmación (véanse tablas 37-40).

Al respecto, la *ENVAJ 2012* preguntó a los jóvenes: *En México hay jóvenes que no estudian ni trabajan. Por lo que tú piensas, esto se debe a que*. El 31.2% mencionó porque “no quieren hacerlo”, después, 26.2% indicó porque “no pueden hacerlo”, un 16.7% dijo que por ambas razones. También el 10.2% señaló “porque no pudieron estudiar”, 4.9% dijo “porque les gusta vivir así”, un 4.6% porque “nadie los obliga”, un 2.9% porque “no les dan trabajo” y un 1.3% porque “son delincuentes” (véase tabla 325).

Cuatro y cinco de cada diez jóvenes encuestados con estudios de licenciatura y posgrado, respectivamente, son aquellos que piensan en mayor medida que es más una cuestión de voluntad que una de oportunidades, el fenómeno de los “ninis”. Por su parte, solo dos de cada diez jóvenes con estudios de primaria piensan de esta manera. Por edad, no resalta diferencia alguna en la concepción de esta problemática.

Aunque el fenómeno de los jóvenes que no estudian ni trabajan no surgió a partir de esta *nueva* categorización, como suele pensarse, es sin lugar a dudas uno de los retos más importantes para todos los gobiernos, pues sin vincularlo de manera simplista a otro tipo de fenómenos, como la delincuencia, es necesario ir más allá de prejuicios y crear oportunidades reales de desarrollo educativo y profesional para los jóvenes.